

El Don, El Llamado y el Desafío de la Comunión

(Este documento no ha sido recomendado a las Iglesias por ningún instrumento de la Comunión. El Grupo de Trabajo de los Primados fue creado después de la Reunión de Primados de 2016 para asesorar sobre la vida de la Comunión).

Documento de Enseñanza presentado por el Grupo de Trabajo de los Primados basado en el trabajo de la Comisión Permanente Interanglicana para la Unidad, Fe y Orden

Preámbulo

1. Las/los anglicanas/os experimentan su comunión mutua como un don, un llamado y, a veces, un desafío. La Comunión Anglicana existe en 165 países; es una comunidad dinámica y diversa de iglesias interdependientes. El Grupo de Trabajo de los Primados se ha reunido en un momento difícil para la Comunión Anglicana. Pide a las/los anglicanas/os que reflexionen juntas/os sobre lo que significa ser una comunión de iglesias. ¿Por qué es importante ser una comunión de iglesias? ¿Cómo proclaman juntas las iglesias en comunión el Evangelio de Jesucristo de palabra y obra? El Grupo de Trabajo de los Primados invitó a los miembros de la Comisión Permanente Interanglicana para la Unidad, la Fe y el Orden a continuar juntos la reflexión.
2. Esta reflexión sobre el don, el llamado y el desafío de la comunión comienza con una amplia teología ecuménica de lo que es la comunión. Luego examina en particular lo que las/los anglicanas/os creen acerca de la comunión. Finalmente, analiza cómo las/los anglicanas/os viven el don, el llamado y el desafío de la comunión, culminando en las Cinco Marcas de la Misión. Vivir juntos como una comunión de iglesias, especialmente en tiempos difíciles, es un testimonio querido por el Señor Jesucristo Crucificado y Resucitado, que promete estar con su cuerpo, la Iglesia, hasta el fin de los tiempos.
3. La esperanza del Grupo de Trabajo de los Primados es renovar en las/los anglicanas/os de todo el mundo un sentido de sorpresa, alegría y responsabilidad por nuestra comunión de Iglesias como un precioso don de Dios. Mientras buscamos avanzar hacia un mundo postcolonial, nuestras relaciones mutuas en Jesucristo son fundamentales. Oramos para que, en la gracia de Dios, esta forma de vivir en relación pueda ser un testimonio y una bendición para un mundo roto.

El don de la comunión

4. Las Iglesias de la Comunión Anglicana afirman que pertenecen a lo que el Credo Niceno llama la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica. La fe de las/los anglicanas/os, incluyendo lo que las/los anglicanas/os creen acerca de la Iglesia, fluye de la fe de toda la Iglesia de Jesucristo.
5. Desde la creación, los seres humanos han sido hechos para la comunión con Dios y entre sí. Las Escrituras enseñan que los seres humanos son creados a imagen y semejanza de Dios, que es una

comunión eterna de Padre, Hijo y Espíritu Santo. El propósito de Dios en la creación se ha visto frustrado por el pecado y la desobediencia humana, que niegan, distorsionan y rechazan las relaciones de comunión entre Dios y los seres humanos, dentro de la familia humana, y entre los seres humanos y el orden creado.

6. El mensaje del Evangelio de la Salvación proclama que Dios ha restaurado irreversiblemente el don de la comunión mediante la Cruz y la Resurrección de Jesucristo y el don del Espíritu Santo. La Biblia atestigua que Dios permanece fiel a pesar del pecado y del error humano. Como Cuerpo de Cristo lleno del don del Espíritu Santo, la Iglesia es signo y servidora de la misión vivificadora de su Señor para renovar y restaurar el don de la comunión en su propia vida y en misión a todos los hombres.

7. La comprensión de la Iglesia como comunión surge de la Biblia. En el Nuevo Testamento griego, la palabra *koinonia*, traducida como "comunión", significa "tener algo en común", "compartir", "participar", "tomar parte en" y "actuar juntos". En las lenguas modernas, *koinonía* se traduce a menudo como "compartir", "participación", "compañerismo" y "comunión". Aparece en pasajes que relacionan la participación en la Eucaristía como una comunión o *koinonía* en el Cuerpo de Cristo (1 Cor 10:16-17). Además, la Biblia entiende que la comunión también se expresa en actos de reconciliación (Gal 2:7-10). Recaudar dinero para ayudar a los pobres es comunión o *koinonía* (Rom 15:26; 2 Cor 8:3-4). En el Nuevo Testamento, la *koinonía* representa, pues, la vida de la gracia, que es comunión viva con Dios Trinidad y comunión viva con todos los creyentes bautizados (2 Co 13:13)ⁱ.

8. Por su vida en comunión con Jesucristo, la Iglesia está llamada a hacer visible el don irreversible de la comunión de Dios en el seno de la familia humana y, más aún, con todo el orden creado. La *koinonía* visible entre los cristianos -la comunión de los santos- es una forma particular en la que los cristianos proclaman que "Cristo ha muerto, Cristo ha resucitado, Cristo volverá". Como dijo el Consejo Mundial de Iglesias en La Iglesia: hacia una visión común:ⁱⁱ

La comunión, cuya fuente es la vida misma de la Santísima Trinidad, es a la vez el don por el que vive la Iglesia y, al mismo tiempo, el don por el que Dios llama a la Iglesia a ofrecer a una humanidad herida y dividida la esperanza de la reconciliación y la sanación.

Comunión anglicana

9. La Comunión Anglicana global ha sido históricamente entendida como una comunión de Iglesias dentro de la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica, y en comunión con la Sede de Canterbury. La Conferencia de Lambeth de 1930 declaró: "la verdadera constitución de la Iglesia Católica implica el principio de la autonomía de las Iglesias particulares sobre la base de una fe y un orden comunes"ⁱⁱⁱ. Así pues, la Comunión Anglicana, aunque no está constituida como una Iglesia global con estructuras para tomar decisiones políticas vinculantes, comparte características comunes en la liturgia y el derecho canónico. La Comunión Anglicana, siguiendo la práctica antigua, siempre ha procurado respetar la plena autoridad jurídica de un arzobispo o metropolitano en su provincia, y de un obispo en su diócesis, como se articula en la resolución 72 de la Conferencia de Lambeth de 1988.

10. En la práctica anglicana, la comprensión bíblica de la comunión o *koinonia* entre las Iglesias implica una triple relación: reconocimiento mutuo, compromiso mutuo y participación mutua. En primer lugar, implica el reconocimiento mutuo como Iglesias hermanas que pertenecen y profesan la fe de la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica. También implica reconocerse mutuamente como pertenecientes a una familia distinta de iglesias, la Comunión Anglicana. En segundo lugar, la comprensión bíblica de la comunión nos llama a un compromiso mutuo, como iglesias, de vivir y actuar juntos en comunión. En tercer lugar, la comprensión bíblica de la comunión nos llama a la plena participación mutua en la vida sacramental de la Iglesia. Esta participación plena para las/los anglicanas/os se basa en el Bautismo común y una Eucaristía compartida, celebrada por un ministerio ordenado común dirigido por obispos.

Comunión en la fe

11. Las Iglesias de la Comunión Anglicana comparten una herencia común de fe apostólica, revelada definitivamente en la Sagrada Escritura y articulada en los credos católicos, y dentro de su propia historia. Depende enteramente del don de Dios de la comunión restaurada en la obra salvadora de Jesucristo y el don del Espíritu Santo. La fe histórica de la Iglesia, transmitida de generación en generación, se ha expresado de diversas maneras en una tradición diversa y evolutiva. La sustancia de la fe es siempre la misma, pero el modo de expresarla y aplicarla ha variado de un contexto histórico y cultural a otro. La Iglesia está llamada a proclamar de nuevo esta fe en cada generación, mostrando la relevancia del Evangelio de Cristo para el más amplio espectro de necesidades humanas.

12. Fue en el contexto de la búsqueda de la unidad de los cristianos donde las/los anglicanas/os expresaron su concepción distintiva de la "fe y el orden" de la Iglesia. El Cuadrilátero de Chicago-Lambeth (1888) expresa el fundamento sobre el cual las Iglesias de la Comunión Anglicana desean comprometer a otras Iglesias con el objetivo de restaurar la plena comunión. En él se afirma

Las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento como conteniendo todas las cosas necesarias para la salvación y como siendo la regla y suficiente para la fe;

El Credo de los Apóstoles, como símbolo bautismal; y el Credo Niceno, como declaración suficiente de la fe cristiana;

Los dos sacramentos ordenados por Cristo mismo -el Bautismo y la Cena del Señor- administrados con el uso infalible de las palabras de institución de Cristo y de los elementos ordenados por él;

El episcopado histórico, adaptado localmente en los métodos de su administración a las diferentes necesidades de las naciones y pueblos llamados por Dios a la unidad de su Iglesia^{iv}.

La comunión bajo presión

13. Las/los anglicanas/os experimentan la fragilidad de la comunión cada vez que las cuestiones divisivas tensan las relaciones entre las iglesias, y la unidad de la Comunión Anglicana se ve en peligro. Cuando la comunión está bajo presión, las/los anglicanas/os han descubierto que es precisamente cuando la Iglesia enfrenta nuevos desafíos que también descubre nuevas oportunidades para intensificar el significado de la comunión y reconocer que la diversidad es un don.

14. Aunque la comunión o *koinonia* es siempre el don de Dios que brota de la cruz y resurrección de Jesucristo, en el curso de la historia su recepción por parte de las iglesias ha variado. Dado que la *koinonía* es dinámica y relacional, su recepción puede ser más fuerte o más débil, enriquecida o empobrecida, mejorada o disminuida. Sin embargo, la *koinonía* de Dios no puede ser creada ni destruida por los seres humanos. En décadas recientes, las/los anglicanas/os han reflexionado sobre experiencias de recepción limitada del don de Dios de la *koinonia*, primero con otras comuniones mundiales y, más recientemente, entre las Iglesias de la propia Comunión Anglicana y, aún más dolorosamente, con Iglesias que se han separado de la Comunión Anglicana. La naturaleza divina de la *koinonia* significa que la experiencia de "comunión dañada" no debe entenderse como "comunión rota". La comunión dañada sigue siendo una experiencia viva de comunión. Esta distinción vital afirma el principio teológico de que nunca es posible que las comunidades cristianas rompan absolutamente su comunión mutua. La realidad de la comunión contiene un imperativo teológico y moral: la unidad bajo el señorío de Cristo sigue siendo el don irreversible de Dios a todos, puesto que estamos hechos a su imagen, así como la llamada y el mandato de Dios. Siempre queda alguna realidad de comunión entre los cristianos, por tensa que sea.
15. A medida que las Iglesias anglicanas de diferentes partes del mundo se familiarizan más entre sí, más capaces son de reconocer a Jesucristo en los demás, especialmente en momentos de grandes diferencias y desacuerdos. Las Iglesias de la Comunión Anglicana, aunque distintas y diferentes, están vinculadas entre sí por la fe, el culto y el testimonio que fluyen entre ellas y de ellas. El Bautismo y la Eucaristía expresan el corazón de nuestra fe común y renuevan el encuentro de cada Iglesia particular con el don de la comunión. A medida que nuestras vidas son formadas por la Biblia y moldeadas por el culto, somos atraídos más profundamente a la vida con Dios y con los demás. Nuestra vida común como discípulos de Cristo es un compartir de *koinonía* con Dios y entre nosotros.
16. Las disciplinas espirituales sostienen y profundizan la recepción del don de la comunión. Tienen en cuenta nuestros inevitables fallos y falibilidad humanos, y nuestra capacidad para permitir que la diferencia y el desacuerdo conduzcan a la división. Tales disciplinas incluyen la oración por la unidad, un sentido de humildad en relación con los juicios sobre los demás, y la penitencia por las formas en que los cristianos socavan la unidad de la Iglesia y socavan su proclamación de que Jesucristo es el Señor.
17. La práctica de la "recepción" ha permitido a la Comunión en el pasado vivir con diferencias significativas mientras probaba cambios que inicialmente fueron divisivos. La recepción es el proceso continuo de escuchar y probar un cambio para ver si puede ser "recibido" por la Iglesia como una verdadera acción del Espíritu Santo en medio de nosotros. Está arraigada en la realidad de que la recepción de nuevas percepciones o cambios es un proceso dinámico a lo largo del tiempo. Dado que los dones del Espíritu Santo se conceden a todos los bautizados, el ejercicio del discernimiento pertenece a toda la comunidad del pueblo de Dios. El estudio de las Escrituras, la oración y la reflexión teológica ayudan a la comunidad a discernir la verdad. Este proceso requiere tiempo y el compromiso de los laicos, el clero y las/os obispos/os. Requiere el compromiso total de cada Iglesia de Comunión.

Instrumentos de Comunión

18. Las Iglesias Anglicanas recibieron de la Iglesia Apostólica, y sostienen en su práctica, el triple ministerio histórico del episcopado, presbiterado y diaconato, ordenados para el servicio de por vida de la palabra, los sacramentos y el cuidado pastoral, de acuerdo a sus diversos llamados. Las/los anglicanas/os han entendido tradicionalmente que la comunión de la Iglesia es, ante todo, la comunidad eucarística de la diócesis con el liderazgo de su obispa/o, entre sus comunidades parroquiales servidas por reverendas/os y diáconas/os, con una variedad de ministerios laicos. El ministerio episcopal, sacerdotal y diaconal consiste en llamar a todos los bautizadas/os a la misión de Jesucristo, guiando y apoyando a todos los cristianos en sus vocaciones y ministerios individuales. Las comunidades parroquiales están en comunión entre sí porque están en comunión con su obispo. Las parroquias anglicanas de una diócesis están en comunión con las de otras diócesis porque sus obispos están en comunión entre sí. Los obispos son los principales ministros de la comunión entre las comunidades anglicanas locales, ejemplificados como los que ordenan diáconos y sacerdotes y consagran obispas/os.

19. El episcopado desempeña un papel fundamental en la comprensión y práctica anglicana de la comunión. Son ordenados para ser los guardianes y maestros de la fe, los principales ministros del Bautismo, la Eucaristía y los demás sacramentos, y líderes en la misión y la evangelización. El episcopado representa a la Iglesia local (diócesis) ante la Iglesia universal, a la Comunión global ante la diócesis local y a las Iglesias locales (diócesis) entre sí. Este ministerio se ejerce personalmente a través de los dones particulares de liderazgo de cada obispa/o, colegialmente en consulta y colaboración con otras/os obispas/os de otras diócesis y más allá, y comunitariamente dentro y para la comunidad diocesana local. Juntos, estos papeles complementarios hacen del obispo un signo visible de la unidad de la Iglesia, especialmente cuando participan en la Eucaristía, donde se manifiesta más abundantemente la comunión con Cristo crucificado y resucitado, y de unos con otros en Cristo.

20. La vida de la Iglesia más allá de la diócesis también es vital para las/los anglicanas/os. Entre la diócesis y la Comunión Anglicana global está la Iglesia provincial. De manera un tanto confusa, las/los anglicanas/os utilizan el término "provincia" de dos maneras diferentes. El primer significado es un grupo de diócesis regionales bajo el liderazgo de un arzobispo, también conocido como metropolitano. El segundo significado es una Iglesia miembro nacional o transnacional de la Comunión Anglicana; una Iglesia provincial de este tipo está bajo el liderazgo de un primado, que a veces se denomina arzobispa/o, obispa/o-presidente o primus. En las Iglesias Unidas, el primado se denomina Moderador. Cada Iglesia provincial (o miembro) de la Comunión Anglicana, con su episcopado en sínodo, ordena y regula su propio culto, política, ministerio y misión a través de su propio sistema de gobierno regido por su propia ley eclesiástica. Esta realidad significa que las provincias actuarán en respuesta a su contexto en formas que pueden no traducirse simplemente al contexto o al derecho canónico de otras provincias.

21. La Comunión Anglicana es una comunión de diócesis e Iglesias provinciales, más que una única "Iglesia Anglicana" global. La política de la Comunión Anglicana es de consulta, recomendación, persuasión y recepción. No existe una autoridad central o global en la Comunión Anglicana que esté autorizada a tomar cualquier decisión vinculante para una Iglesia provincial. Cada Iglesia

Provincial Anglicana mantiene la tensión entre su relativa autonomía y su mutuo compromiso, mutua dependencia y mutua responsabilidad con cada una de las otras iglesias miembro y con toda la Comunión. La autonomía está, por tanto, equilibrada por la interdependencia y la responsabilidad mutua, que son elementos clave de la comunión eclesial. Como dice el Informe Windsor:

Lo que esto atestigua es la comprensión de que las iglesias de la Comunión Anglicana, si esa Comunión ha de significar algo, están obligadas a moverse juntas, a caminar juntas en sínodo - es escuchando e interactuando con voces de tantas partes diferentes de la familia como sea posible que la Iglesia descubre lo que su unidad y comunión realmente significan.^v

22. Las Iglesias de la Comunión Anglicana valoran sus relaciones mutuas. La relación de comunión eucarística entre cada diócesis anglicana y la Sede de Canterbury, y la relación de comunión entre cada obispo/a anglicana/o y el Arzobispo de Canterbury es una piedra angular de la unidad anglicana. Además, las Iglesias se mantienen en su comunión compartida a través de otros tres instrumentos formales de comunión: la Conferencia de Lambeth, el Consejo Consultivo Anglicano y la Reunión de Primados. El Arzobispo de Canterbury y los otros tres instrumentos conectan a todas las provincias anglicanas entre sí, especialmente cuando rezan juntas, reflexionan juntas sobre la Biblia, toman consejo común juntas y celebran su unidad en la Eucaristía.
- **El Arzobispo de Canterbury.** Las/los anglicanas/os conceden al Arzobispo de Canterbury una primacía de honor y respeto entre el episcopado de la Comunión. El papel del Arzobispo de Canterbury deriva del papel de la antigua Sede de Canterbury, con la que las/los anglicanas/os han estado históricamente en comunión sacramental. Como foco de unidad y comunión, el Arzobispo de Canterbury se reúne y preside entre sus colegas obispos la Conferencia de Lambeth y la Reunión de Primados. El Arzobispo de Canterbury es el presidente del Consejo Consultivo Anglicano;
 - **La Conferencia de Lambeth.** La Conferencia de Lambeth es la principal expresión de la dimensión conciliar del anglicanismo y pone de relieve la colegialidad de las/os obispos/os anglicanos de todo el mundo. Aproximadamente cada década, el Arzobispo de Canterbury reúne al episcopado de la Comunión para adoración, retiro, consulta y aliento en su ministerio de guardar la fe y la unidad de la Comunión para "equipar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (Ef 4.12). La Conferencia de Lambeth normalmente ofrece enseñanza y guía a las Iglesias de la Comunión Anglicana, a la Iglesia más amplia y al mundo, como una expresión del oficio de enseñanza episcopal. La autoridad de la Conferencia de Lambeth es moral y pastoral, no jurídica. Corresponde a las provincias y otros instrumentos de la Comunión determinar cómo recibir las enseñanzas de la Conferencia de Lambeth;
 - **El Consejo Consultivo Anglicano.** El Consejo Consultivo Anglicano (CCA) es el más representativo de los Instrumentos de la Comunión y está compuesto por representantes laicos, clericales y episcopales elegidos y designados de las iglesias provinciales. El CCA facilita la consulta y la cooperación entre las iglesias de la Comunión Anglicana. A través de su Comité Permanente y la Oficina de la Comunión Anglicana, coordina el trabajo anglicano internacional en misión y evangelización, ecumenismo, educación teológica, justicia de género, compromiso con las Naciones Unidas y el trabajo de la Alianza Anglicana en defensa, ayuda y desarrollo. Apoya a las comisiones y redes de la Comunión Anglicana. La CCA llama a las iglesias provinciales a una relación más profunda de responsabilidad mutua e interdependencia y asesora sobre el desarrollo de estructuras provinciales.

Constitucionalmente es, a través de su Comité Permanente, el órgano que reconoce y admite formalmente como miembros de la Comunión Anglicana a las iglesias provinciales que figuran en el "Programa" de la Constitución del Consejo Consultivo Anglicano;

- o **La Reunión de Primados.** La Reunión de Primados es convocada por el Arzobispo de Canterbury para el apoyo mutuo, la oración y el asesoramiento. La autoridad que cada Primado aporta a la reunión varía en función de la política de su propia iglesia. Al igual que la Conferencia de Lambeth, la Reunión de Primados tiene autoridad moral y pastoral, pero no jurídica: puede aconsejar, recomendar y solicitar, pero no tiene poder para decidir nada para la Comunión en su conjunto o para cualquier iglesia provincial, incluso cuando pide a las provincias que acepten las consecuencias cuando se juzga que se han apartado de las prácticas comúnmente aceptadas. En la Reunión de Primados, los Primados y moderadores están llamados a trabajar en colaboración en asuntos doctrinales, morales, pastorales y misioneros que tienen implicaciones para toda la Comunión.

De la interconexión de la Comunión, se deduce que cada Instrumento tiene la responsabilidad de consultar, responder y apoyar a los otros Instrumentos y a las Iglesias de la Comunión.

23. A través de un énfasis en la sinodalidad, las/los anglicanas/os caminan juntos, oran juntos y discernen juntos, escuchando tantas voces diferentes en la familia como sea posible. La teología Anglicana afirma que los laicos son esenciales para la vida y gobierno de la Iglesia. Esta realidad debe expresarse de tal manera que laicos y clero, junto con sus obispos/as, sean activos en las comunidades parroquiales locales y en las estructuras provinciales diocesanas, junto con las reuniones globales de representantes de la Comunión. Los Instrumentos de Comunión existen para facilitar estos procesos de discernimiento y articulación de la fe compartida por las/los anglicanas/os y para proveer un espacio definido para el estudio y debate de diferencias y desacuerdos entre anglicanos alrededor del mundo. La vida en comunión debe incluir un compromiso continuo con las diversas expresiones inculturadas del Evangelio apostólico.
24. Las Iglesias de la Comunión Anglicana están unidas no por una autoridad central legislativa y ejecutiva, sino por la mutualidad y la relación sostenidas por el consejo común a través de los Instrumentos de Comunión.

Comunión en Misión

25. El Consejo Consultivo Anglicano, como Instrumento de Comunión, ha identificado Cinco Marcas de Misión que están conformadas por la Biblia y el culto común. Expresan el don, el llamado y el desafío de la comunión:
 - Proclamar las Buenas Nuevas del Reino;
 - Enseñar, bautizar y nutrir a los nuevos creyentes;
 - Responder a las necesidades humanas mediante el servicio amoroso;
 - Transformar las estructuras injustas de la sociedad, desafiando a la violencia.
 - Transformar las estructuras injustas de la sociedad, desafiar la violencia de todo tipo y buscar la paz y la reconciliación;
 - Esforzarse por salvaguardar la integridad de la creación, y sostener y renovar la vida de la tierra.

Las Cinco Marcas de la Misión, resumidas como decir, enseñar, cuidar, transformar y valorar, son una manifestación anglicana visible de esta comunión, "cuya fuente es la vida misma de la Santísima Trinidad, el don por el que vive la Iglesia y, al mismo tiempo, el don que Dios llama a la Iglesia a ofrecer a una humanidad herida y dividida con la esperanza de reconciliación y sanación".

26. Como oró Jesús la noche antes de su sufrimiento y muerte, "la gloria que me has dado, yo les he dado, para que sean uno, como nosotros somos uno, yo en ellos y tú en mí, para que todos sean uno, para que el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí" (Jn 17:22-23). Nuestra unidad en Cristo es, por tanto, un requisito previo para toda misión y evangelización, y mira más hacia fuera que hacia dentro. Se expresa en la oración común y en la intercesión de unos por otros.

ⁱ Referirse también Actos 2.24; 4.32; Rom 12.13; 15.26, 27; 1 Cor 1.9; 10.16,18, 20; 2 Cor 1.7; Gal 2.9; Fil 1.3; 1 Ped 4.13; 1 Juan 1.3,7

ⁱⁱ [La Iglesia hacia una visión común](#). (Ginebra, Consejo Mundial de Iglesias, 2013) § 1

ⁱⁱⁱ Conferencia de Lambeth de 1930, Resolución 48

^{iv} El cuadrilátero Chicago-Lambeth 1886/1888

^v La Comisión de Lambeth sobre la Comunión, The Windsor Report 2004 (Londres: ACC, 2004), §66